

## AUSENCIA.

---

¿Recuerdas, Clorinda,  
La tarde feliz  
Que al bosque llegamos  
Gozosos, y allí  
Los trinos oyendo  
Del ave gentil,  
Clorinda, te dije,  
Yo muero por tí?

---

¿Recuerdas que entonces  
Mi acento al oír,  
Tu ardiente mirada  
Fijabas en mí;  
Y abriendo los labios  
De rosa y carmin  
Dijiste: "mi pecho  
Se abrasa por tí?"

---

Envidia nos tuvo  
La rosa de Abril:  
El aura á envidiarnos  
Llegó del confín;  
Y á Febo de envidia  
Miramos huir:  
¿Tan grande ventura  
Gozamos allí!.....

---

Aquellos instantes

---

De dulce vivir,  
Trocado no hubiera  
Por joyas á mil:  
Que al ver tu modesto,  
Gracioso reír,  
Delicias mayores  
Hallar no creí.

---

Mas oye, Clorinda,  
¿Do fuéronse, dí,  
Aquellos encantos  
Que dióme ¡infeliz!  
La tarde serena  
Que hermosa te ví  
La sien coronada  
De mirto y jazmin?

---

¡Oh cielos injustos!  
¿Por qué permitís  
Que tengan mis dichas  
Tan rápido fin?  
¿Por qué de Clorinda  
Me apartais así,  
Si veis que no puedo  
Sin ella vivir?

---

¿Cuán lentas las horas  
Oh Dios, para mí  
Trascurren!...si oyeras  
El triste gemir,  
Que exhalo, Clorinda,  
Sin cesar por tí,

Desde el día aciago  
Que me vió partir!...

Pregunto á las flores  
Del fresco jardín;  
Al astro nocturno  
Que miro lucir;  
¿Do está quién cautiva  
Mi mente? decid.....  
¿Y el astro y las flores  
Me dejan morir!

Clorinda adorada,  
Si el viento sutil  
Te lleva estos ayes  
Que arranca el sufrir,  
Recuerda que un tiempo  
Gozé junto á tí,  
Y hoy sólo me resta  
Mirarte ó morir!



## MI AMOR.

A LUPE.

¿Has visto del firmamento  
La azul region estrellada  
Do ansiosa nuestra mirada  
Es delicioso tender?  
¿Y por la tarde tranquila  
No has mirado los destellos  
Melancólicos y bellos  
Del sol que se va á poner?

Pues en lo íntimo del pecho  
Delicia guardo más pura:  
Es la célica ternura  
De mi ardorosa pasión.

El amor es el destino  
Del hombre sobre la tierra,  
Que sólo el amor encierra  
La dicha del corazón.

Grato es ver las ondas claras  
Con que va el sonante río  
Saludando al valle umbrío  
Con misterioso rumor:

Y los líquidos diamantes  
Que á las encendidas rosas  
Ferman diademas vistosas  
Y de brillo encantador.

Grato es oír el concierto  
 Con que llenan la enramada  
 Las aves, á la llegada  
 De las mañanas de Abril.

Y mirar el regio manto  
 Con que se viste la aurora  
 Para ser la precursora  
 Digna del astro gentil.

Mas ni las galanas flores  
 Coronadas de rocío,  
 Ni del trasparente rio  
 El eco murmurador;

Ni los celajes que flotan  
 En Oriente purpurinos,  
 Ni de las aves los trinos,  
 Me encantan como tu amor.

Amor!...sublime conjunto  
 De inefables emociones,  
 Imán de los corazones,  
 De las almas dulce bien:

Fuego incesante y activo  
 Que al sensible pecho inflama;  
 Voz misteriosa que llama  
 A las glorias del eden.

Amor!...apacible sueño  
 En que vemos cariñosas  
 Blancas hadas vaporosas  
 Que el éter cruzando van;

Y en que extasiados oímos  
 Los concentos celestiales,

Que en deleitosos raudales  
 Alegres al viento dan.

Amor!...en el bosque umbrío  
 Canta su amorosa pena  
 En sentida cantilena  
 El ardiente ruiseñor.

Y la amante tortolilla  
 Gimiendo vive cuitada,  
 Al mirarse abandonada  
 Del objeto de su amor.

Va por el amor, bien mio,  
 La pintada mariposa  
 Volando de rosa en rosa  
 En el ameno pensil.

Amor nos dicen los astros  
 En sus misteriosos giros,  
 Y son de amor los suspiros  
 Que da el céfiro sutil.

Que en las selvas apartadas  
 Como en la verde llanura,  
 Del firmamento en la altura  
 Y del mar en la extension;

Acordada voz repite  
 Sin cesar, querida mia:  
 Que el amor es la armonía  
 De la bella creacion!

Mujer! mujer!...tambien el pecho mio  
 Agita esa dulcísima emocion!

Tambien yo con ardiente desvarío  
Contemplo absorto celestial vision!

Y esa hermosa vision que á cada hora  
Con amoroso afan busco doquier,  
Es la del ángel que mi mente adora,  
Del ángel bello que robó mi ser.

Cuando tus dulces ojos me miraron  
Y tu sonrisa seductora ví,  
Al instante mis venas abrasaron  
Gotas de fuego que jamás sentí.

Y desde entónces bonancible calma  
Sucedió á la tormenta del dolor;  
Y no encontró felicidad el alma  
Comparable al tesoro de tu amor.

Cuando contemplo el fúlgido lucero  
Que se alza, de las tardes al caer,  
Doy al viento suspiro lastimero  
Si no me es dado tus encantos ver.

Y al extenderse por el ancho cielo  
De la luna lá blanca claridad,  
Viene á aumentar mi triste desconsuelo  
Si no miro tu púdica beldad.

Porque yo te idolatro, amada mia,  
Y mi único delirio es el pensar  
Que lucirá radiante el bello dia  
En que Dios nos bendiga ante el altar.

Ay! entretanto que benigno el cielo  
De tal ventura llena el corazon,

Oye, mujer, con cariñoso anhelo  
El canto de mi férvida pasion.

Cierto es que pobre, y abatido, y triste  
Voy cruzando este valle de dolor,  
Cual débil navecilla que resiste  
Los embates del noto bramador:

Y ni aun se ve sobre mi mustia frente  
Ese laurel que ambicioné por tí,  
Cuando al soñado templo refulgente  
Penetrar de la gloria pretendí:

Mas tengo un corazon con que te adoro  
Como quieren las auras á la flor,  
Y este es, mi bien, el único tesoro  
Que te puede ofrecer mi casto amor.

Tú lo aceptaste un dia, vírgen pura,  
Mi afan ardiente coronando así...  
¿Qué turbará mi cielo de ventura?  
¿Quién, dulce amor, te arrancará de mí?



## LOS OJOS AZULES.

(SEGUNDA PARTE.)

(PARA EL ALBUM DE MARIA REYES.)

Yo soy quien otro tiempo cantó los dulces ojos  
Que al cielo de zafiro robaron el color:  
Los ojos que á los lirios del valle dan enojos  
Y encienden en el alma la llama del amor.

En los primeros años de aquesa edad dichosa  
Que entre dorados sueños de mágico placer  
Se escapa cual las nubes que de ópalo y de rosa  
De las serenas tardes se miran al caer;

Miré por vez primera un ángel peregrino,  
De rúbia cabellera, de rostro celestial,  
Y de ojos azulados cuyo mirar divino  
De inspiraciones era purísimo raudal.

Le ví tan hechicero, que le adoré, señora,  
Con ese amor intenso del alma juvenil,  
Tan puro como el astro que con su luz colora  
Las flores primorosas del encantado Abril.

Mil veces delirando le supliqué de hinojos  
Que la perdida calma volviera al corazon,

Mas no escuchó mi acento, y en sus hermosos ojos  
Ni un rápido destello brilló de compasion!

Señora, desde entonces vagué meditabundo  
Llevando dentro el pecho abrasador volcan,  
Y triste y sin consuelo yo cruza por el mundo  
Como la débil planta que arrastra el huracan.

Y pasan ¡ay! los años, y nunca mi tormento  
Desde la hermosa jóven objeto de mi amor  
Burlóse de mis penas y desoyó mi acento  
Del alma desojando la mas querida flor.

Y ¡lo creéis, señora?... Su imágen todavía  
Grabada en la memoria me sigue por doquier:  
De noche la contemplo, y al despuntar el dia  
Ella es el pensamiento que me hace padecer.

¡Oh si el destino injusto que así anubló la estrella  
En cuya luz radiosa mi porvenir cifré,  
La vida me arrancara, pues que jamas en ella  
De mi soñado cielo las dichas obtendré!

Os he contado la historia  
De mi pobre corazon;  
La causa de mis tormentos,  
La desdicha de mi amor.

Perdonad si en la corona  
Que la amistad os tejió  
He colocado, María,  
Las espinas de una flor

Cuyas hojas delicadas  
Destrozara el aquilon,  
Perdonad si de tristeza  
Escribo páginas yo  
En este libro que debe  
Por sus galas y primor  
Ser como el discreto amigo  
Que en las horas de afliccion  
Vierte bálsamo suave  
No tósigo matador  
De los séres que se aman  
En el tierno corazon.

A vuestros ojos azules  
Que robaron el color  
De las transparentes ondas  
Culpad de esta indiscrecion;  
Pues ellos han avivado  
Mis recuerdos de dolor:  
Los ojos color de cielo,  
Fuente de mi inspiracion  
Y origen de los pesares  
De mi infortunado amor.

¿Comprendeis, bella María,  
Cuán profunda es la afliccion  
De quien ama ojos azules  
Que le desdeñan?.....; Por Dios,  
Que si algun ser os declara  
Una ardorosa pasion  
Cual yo al ángel de mis sueños  
Cuanto esquivo encantador,  
No le despreciéis, María,  
Dadle vuestro corazon;  
Sed en la sombría noche

De su vida el almo sol;  
La estrella que guie su paso  
Al puerto de salvacion;  
El cielo de su ventura,  
De su esperanza la flor,  
El aliento de su vida  
La paz de su corazon:  
Sed la mitad de su alma,  
Y no olvideis que el amor  
Vuestros ojos apacibles  
Por su dulzura escogió.



## DECLARACION.

Virgen de los dulces ojos  
Y del rizado cabello,  
La de alabastrino cuello,  
La de labios de coral:  
Tu en cuya frente espaciosa  
La modestia se retrata,  
Como en un lago de plata  
De blanca luna el fanal:

Yo te amo desde aquel dia  
En que por la vez primera  
Galana, pura, hechicera,  
Te ví lleno de placer;  
Y en que tu voz armoniosa  
Como el canto de las aves,  
Con vibraciones suaves  
Vino el alma á conmover.

¿Quién eres, dí, que al mirarme  
Sonries tan pudorosa  
Que en tu mejilla graciosa  
Se enciende el dulce carmin?  
¿Eres el ángel hermoso  
De la paz y del consuelo,  
Que envía piadoso el cielo  
A dar á mis penas fin?

¿Eres la mujer querida

De gracia y virtud conjunto  
Cuyo mágico trasunto  
Absorto en mis sueños ví?  
¿O la estrella refulgente  
Que brillando en lontananza  
Fué mi plácida esperanza?  
¿Quién eres, oh virgen, dí?

Bellas como el limpio cielo  
Que ofrece á un triste en la tarde,  
Cuando el sol apenas arde,  
Sublime consolacion;  
Así contemplo gozoso  
Tus angélicas miradas,  
Que vuelven apasionadas  
La paz á mi corazon.

Yo te adoro, linda jóven,  
Con esa llama tan pura,  
Como la luz que fulgura  
Tras la negra tempestad.  
Y si un dia conmovida  
Me dijeras: *yo te adoro*,  
Fuera mi único tesoro  
Tan grande felicidad.

Cuando á cantar el jilgero  
Sus amores se apresura;  
Cuando el arroyo murmura,  
Y abre su cáliz la flor:  
Y cuando al mundo la noche  
Cubre con su oscuro manto,  
Para que oculten su llanto  
Las víctimas del dolor;

Fijo en tí mi pensamiento,  
 Pasan rápidas las horas,  
 Cual las aguas bullidoras  
 Que corren al ancho mar.

Que tú eres la vida mía;  
 Tú quien me roba la calma;  
 Tú el delirio de mi alma;  
 Tú mi genio tutelar.

Abre, niña, esos labios  
 De fresca rosa,  
 En que blanda sonrisa  
 Se vé graciosa;  
 Y apasionada,  
 Júrame que por siempre  
 Serás mi amada.

Cuando en el bosque umbroso  
 La filomena  
 Del ruiseñor desoye  
 La cantilena,  
 Sin esperanza,  
 El pájaro sus notas  
 Flébiles lanza.

Yo que cifro mi dicha  
 Y mi sosiego,  
 En que tu pecho acoja  
 Mi humilde ruego,  
 Preferiria,  
 A tu desden, la muerte,  
 Querida mía.

Abre, niña, esos labios  
 De fresca rosa,  
 En que blanda sonrisa,  
 Miro graciosa;  
 Y apasionada,  
 Júrame que por siempre  
 Serás mi amada.

Júrame, niña bella,  
 Cual yo te juro,  
 Que si protege el cielo  
 Fuego tan puro,  
 Vendrá dichosa  
 Una hora en que te llame  
 Mi tierna esposa.

Y en que unidos latiendo  
 Dos corazones,  
 Sientan de un amor casto  
 Las impresiones.  
 ¡Abre, querida,  
 Tus amorosos labios,  
 Dame la vida!

